

Aunque las notas se acallaron, la Universidad de Caldas no guardó silencio

Saludo del Rector de la Universidad de Caldas, Ricardo Gómez Giraldo

Fueron 299 días de esfuerzos que hoy se transforman en celebración. Ese fue el tiempo que pasó, y no en vano, desde que en este mismo escenario se despidieron las que serían las últimas notas de la Orquesta Sinfónica de Caldas. El Teatro Los Fundadores no daba abasto para los cerca de 2 mil 500 espectadores que quisieron entrar a un concierto apoteósico que le movió las fibras a la ciudad y ahora nos preparamos para la emoción, no de una despedida, sino de un saludo cargado de música.

Aunque las notas se acallaron, la Universidad de Caldas no guardó silencio. Por el contrario, lideramos conversaciones con instituciones públicas y privadas de la ciudad y generamos espacios de diálogo con el Ministerio de Cultura y con la Red Nacional de Orquestas para buscar una solución ante la que sería la extinción de esta legendaria agrupación.

Ahora estamos aquí presenciando el fruto de este trabajo conjunto, que encabezaron también entidades como la Cámara de Comercio de Manizales, el Instituto de Cultura y Turismo, Batuta Caldas y los demás amantes de la música académica y rigurosa. Sin embargo, ni el diálogo ni las acciones terminan hoy. Simplemente estamos en el despegue para que muchas otras conversaciones y otras iniciativas concretas se tejan en torno a esta orquesta.

En particular, la Universidad de Caldas destinó cerca de \$300 millones para el sostenimiento de esta agrupación, durante este año. En ella participan 10 de nuestros docentes, al igual que el maestro Nelson Monroy, quien ha dirigido la orquesta exitosamente.

Se cumplió un primer paso, que fue nombrar un gerente que supiera convocar y aunar esfuerzos en una labor comparable a lo que es entretejer las notas de los instrumentos para ejecutar una sinfonía. Así lo logró con Olga Rivas de Echeverry, quien gerencia la agrupación. Gracias a estos esfuerzos, se planea realizar más de un centenar de conciertos en el departamento, no solo en escenarios tradicionales como éste sino también en aquellos lugares que la gente habita en su cotidianidad.

Nos alegra el apoyo recibido por instituciones como la Alcaldía, la Universidad Nacional, Batuta y algunos empresarios que aún desde la despedida, se motivaron a aportar a este proyecto sinfónico de la región. El llamado es a seguir invirtiendo en la orquesta, a que los actores sociales cumplan los compromisos que también asumieron para hacer que esta agrupación se perpetúe.

No obstante, gran parte del éxito en esta empresa correrá por cuenta del público, que con su asistencia masiva a cada función efectuará la contribución que le corresponde.

Hoy volvemos aquí, tal como hace nueve meses, ávidos de escuchar las notas elevadas y magistrales de la Orquesta Sinfónica de Caldas. Aún así, está en manos de nosotros los aquí presentes y los que aman la música, producir ese otro acorde que es la financiación para garantizar la sostenibilidad de esta agrupación, que merece ser inmortal como las melodías que interpreta.